

UN IMPORTANTE DOCUMENTO INÉDITO DE MENÉNDEZ PIDAL

(Plan de una obra sobre el Cantar de Mío Cid. El Cid y el alma de España)

MANUEL MUÑOZ CORTÉS
Universidad de Murcia

El documento que publico, con autorización expresa de doña Jimena Menéndez Pidal y don Diego Catalán, se encuentra en el Archivo de don Ramón, en el que aparte de obras como la *Historia de la Epopeya* o la *Historia de la Lengua Española* que quedaron en avanzado estado de preparación, y cuya publicación está prevista, existen ficheros, carpetas repletas de notas y materiales, colecciones de documentos transcritos, etc., que esperan ser clasificados y eventualmente publicados. En la preparación de una *Biografía Personal y Científica de D. Ramón Menéndez Pidal* (título provisional) que, por iniciativa de don Ramón Areces, a cuya generosidad se debió la creación de la “Fundación Menéndez Pidal”, preparamos Joaquín Pérez Villanueva, Francisco Abad y yo, hemos utilizado o leído parte de este material. Siempre se duda de la licitud de que textos que sus autores al desaparecer dejaron inéditos sean publicados. Sin embargo tanto en este caso como en el de otros materiales de los indicados que ilustran la personalidad o la obra de nuestro maestro, doña Jimena y también don Rafael Lapesa (que dirige y prologaría la biografía indicada) han considerado de interés sacar a luz a ese muy revelador de aspectos importantes del trabajo de don Ramón, como decía antes.

Como otras notas que he podido leer y utilizar, se trata de apuntes de trabajo o de planes trazados apenas nacidos en la mente de su autor. No está, como otros, fechado. Está escrito con la letra pequeña de don Ramón que conservó durante toda su vida (en ella, de mano ya herida por la enfermedad y vacilante, está escrita la última de las muchas dedicatorias que figuran en las obras que generosamente me regalaba, la de su *Bibliografía*, que me dio la última vez que le visité, poco antes de su óbito). Y como se ve hay frases y párrafos añadidos, interlineados, una manera de corregir, de reelaborar continuamente sus textos, manera bien conocida de sus colaboradores, de los impresores (una vez el sabio y paciente corrector de Espasa-Calpe le devolvió una obra que en pruebas había corregido don Ramón, rogándole

que era preferible que pasara todo a un texto nuevo) y ahora de quiénes preparan las ediciones de las obras inéditas a que me he referido antes.

Como decía no aparece fecha. No es fácil determinar la cronología de la preparación de las obras de don Ramón. En varias ocasiones (declaraciones a Carmen Conde, carta a Pedro Saínz Rodríguez, etc.) había dicho que sus primeras inclinaciones eran a la Historia literaria, también al estudio de la cuentística tradicional; siempre orientado por Menéndez Pelayo, pero con una autodidaxis completa, leyó y estudió las obras de Filología Románica, de Díez y Meyer Lübke, también como veremos, quizás ya de investigador, el *Grundriss der Romanischen Philologie* de Gröber. La causa de lo que iba a ser uno de los temas sustanciales en la obra científica y en la mentalidad de don Ramón, el Cantar de Mío Cid y su protagonista, en su realidad histórica y en su transfiguración literaria, fue la convocatoria por la Real Academia Española en 1892 de un concurso para premiar una *Gramática y Vocabulario* del Cantar de Mío Cid, premiado en 1895. Partiendo de los estudios de Menéndez Peñayo, y sobre todo de los de Milá y Fontanals, don Ramón se ocupó de estudiar y analizar las huellas del Cantar en los textos de las Crónicas Generales de España, cuyos códices se encuentran en la Biblioteca de Palacio; ese trabajo que continuaría durante toda su vida (recuerdo horas de trabajo común en 1948, cuando yo, aprendiz torpe, le veía leer la Crónica de 1344 para comprobar la presencia de versos del *Fernán González*), se reveló como un descubrimiento ya definitivo de la tradición épica y cronística. La utilización de los versos prosificados, a veces intactos en la Crónica General, y sobre todo en la de *Veinte Reyes* le ayudó a preparar un nuevo texto del *Cantar*, publicado en 1898; la necesidad de clarificar las familias de códices dio origen a *Crónicas Generales de España. Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos*. Madrid, 1898.

Pero ese trabajo de crítica textual, que se constituyó en una doctrina sobre la tradicionalidad de las Crónicas, y movido por el mismo propósito de estudiar las prosificaciones, le proporcionó otro descubrimiento: al leer en un Códice que estaba abierto de la Crónica de 1344 la frase “Alicante desde que pasó el puerto”, se dio cuenta de la relación de ese texto con uno de los romances de los Infantes de Lara. Eso fue en 1893, y en los años siguientes trabajó al mismo tiempo en la edición, sobre todo en la Gramática y Vocabulario del Cantar de Mío Cid, pero también en su otra obra fundamental, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, que ya tenía un sentido más amplio: mostrar la persistencia y tradición de la narración épica en la Literatura española y extranjera. Se afirma que la inspiración metodológica fue la *Histoire Poétique de Charlemagne* de Gaston Paris. Hay notas también inéditas sobre esta obra y su preparación, que publicaremos Pérez Villanueva y yo en la *Biografía* indicada. Por ahora lo hago con la nota citada.

“Plan de obra del Cid”. “I Texto, II Comentario a estos textos:

(a) *Arte o crítica literaria. Los Monumentos, Refundiciones, etc. Romances, Dramas, Novelas, Cuadros, Esculturas. Métrica*”.

A continuación hay unas palabras tachadas y poco claras:

La realidad coetánea (?) a esos textos.

(b) *Historia externa y fundamentos históricos de la leyenda (quizás sea necesario anteponer esta parte o sacar de ella lo esencial en alusiones al hablar del carácter*

histórico de los Monumentos. Pero si puede pasara (?) sólo con alusiones, como creo, debe exponerse aquí el conjunto).

(c) *Instituciones jurídicas y sociales, religiosas (antes se las llamaba antigüedades) expuestas por orden sistemático, y de ningún modo a granel, como hice en los VII infantes. Personas, cosas y procedimientos jurídicos. Sacerdotes, iglesias, culto, moral, etc. Saludos, viajes, lujo, industria.*

(d) *Geografía 1º círculo. Gestas viejas 2º círculo. Gestas nuevas y Romances 3º círculo, todos los lugares de tradición vulgar y desperdigada”.*

Hay una confirmación y algunas modificaciones de la metodología seguida en *La Leyenda* y que como veremos aplicará con relación al Cantar de Mío Cid. A continuación y en apretada letra continúa:

“En el texto se deben de /sic./ poner las conclusiones y la narración, es decir, la historia o el asunto del tapiz. En las notas se verá la urdimbre confusa y desagradable a la vista pero necesaria para el tejido (Havet compara la exposición histórica a la cara de un tapiz una hermosa disposición de colores y de formas que el ojo admira. El método de investigación es el reverso, feo y confuso a la vista, pero donde la mano trabaja). Max Bonnet La Philol. classique p. 110-1897”.

Como vemos don Ramón busca constantemente la información más actual en el campo de la Filología, pero lo cierto es que en *La Leyenda* había seguido ese método, y que cada una de las notas, de tanto concentrado saber, no disuena del texto, escrito con excelente y precisa manera. Ahora introducirá su actitud personal ante el tema del Cid:

“La leyenda del Cid alma de la nación española en ella cada siglo depositó su alma...”

Pero como se ve en el original, después de “española” intercala en un blanco lo siguiente:

“...en nuestros desfallecimientos nos robustezca la conciencia nacional, nos de confianza en nuestro esfuerzo para salir de la postración mediante el entusiasmo del pasado, la perseverancia del presente y la confianza del porvenir”.

Y continuando había dicho:

“...su alma para comprender las obras en que se consagró al recuerdo para apropiarnos su espíritu para evocar la vida antigua y hacerla que sirva de elemento educador de las generaciones nuevas es necesario un estudio atento que nos explique y de razón de unos momentos que necesitan un comentario abundante por su lengua envejecida por unos (?) usos y costumbres atrasados. El estudio filológico nos inicia en esos secretos y nos fecundiza la lectura”.

Había intercalado otra cita:

"F.A. Wolf Darstellung der Alterthumwissenschaft. Berlin 1807, p. 30. Definición de la Filología Clásica".

Continúa después:

"Según Tobler en el Grundriss de Gröber I, 251, etc. habría que tratar estas materias. I Parte Crítica.

a) *Crítica de los textos Manuscritos Clasificación valor*

b) *crítica histórica lit^a, lugar, Autor, Género*

II Parte hermenéutica

a) *Interpretación gramatical lexicográfica paleográfica...*

b) *Interpretación de cosas, instituciones, antigüedades, tecnicismos.*

c) *Significación individual de cada obra, significación social, literaria, política, apreciar la intención del autor al escribirla e impresión del público 1^o pa/ra/ que se escribió".*

Y aún amplía una nota a lo anterior:

"Podría disponerse así I Textos-II. Crítica de los manuscritos. III interpretación gramatical paleográfica. Glosario. IV H^a Política de Instituciones más viejas que reflejan las (?) Instituciones posteriores que van acogiendo. Geografía. V Crítica literaria y significación de las obras. VI Difusión fuera de España".

Como vemos las fuentes filológicas y lingüísticas de Menéndez Pidal son mucho más extensas de lo que se ha venido diciendo. Utilizó un tomo de la primera edición, 1888, del *Grundriss* del que poseía otra edición posterior, completa. El tomo indicado está muy anotado, con las significaciones españolas de las palabras interlineadas, y lo que hemos transcrito es un resumen del texto.

Este se encuentra en la segunda sección (II Abschnitt. *Die Behandlung der Quellen/* El tratamiento de las fuentes/. *B. Methodik der Philologischen Forschung* von Adolf Tobler). Pidal leyó atentamente la contribución de Tobler; hay que señalar en primer lugar la definición de la Filología por éste: "Die Philologie bestrebt sich, von dem geistigen Leben der in Volker gesonderten Menschheit, wie dasselbe sich geschichtlich entwickelt hat und wie es immer noch sich zu bezeugen fortfahrt, eine wissenschaftlich gerechtfertigte Anschauung zu gewinnen"/ La Filología se esfuerza en conseguir una visión científicamente justificada de la vida espiritual de la humanidad dividida en pueblos como se ha desarrollado históricamente y como continúa manifestándose. La crítica textual se estudia posteriormente y, en la parte "hermenéutica", Tobler parece insertarse en la tradición de esa manera interpretativa, de añeja tradición y que tuvo distintas manifestaciones en la *Literaturwissenschaft* alemana, hasta llegar a su enorme actualidad, tanto en la Filosofía (Gadamer, etc.) como en la teoría literaria (Ingarden, Jauss, etc.). No podemos detenernos en esto.

Pero sí creo que hay que apuntar que la nota parece posterior a la preparación de *La Leyenda de los Infantes de Lara*, ya que hace alusión a ella, y que por tanto la metodología de la crítica de las fuentes, el estudio de los manuscritos, había sido emprendida por Menéndez Pidal años antes. La necesidad del estudio de los documentos, y de su crítica lingüística, así como de su utilización para un concepto amplio de la Historia, está ya en la reseña del *Recueil*

des chartes de l'Abbaye de Silos de don M. Ferotin (en *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*, 1897, II, pp. 141-145). Y el concepto de la “recepción del texto, es decir, de las obras”, lo desarrollará en toda su teoría de la tradicionalidad.

En ellas hay un reflejo de un concepto de la Epica medieval como manifestación de un pueblo, con un sentido “nacional”, en el que confluyen ideas de Menéndez Pelayo, de Milá, pero también de León Gautier; ello se refleja en bastantes páginas de *La Leyenda...*, según mostraré en el estudio a que me he referido antes. Quiero decir que en la historia interna del tema, de los problemas épicos y del Romancero hay una atenuación de esos aspectos del “nacionalismo” de la épica: la culminación en *La España del Cid* tendrá un sentido más amplio. Ahora bien, el párrafo interlineado manifiesta una reacción ante la situación histórica en los días de la guerra con los Estados Unidos. Dionisio Gamallo Fierros ha trazado una imagen viva y documentada de la actividad científica de don Ramón en el año de 1898. Únicamente en una carta a Rufino J. Cuervo manifiesta sus sentimientos ante la tragedia. Él en medio de una actividad científica desbordante precisamente desarrolla en el Ateneo de Madrid un curso sobre “El Cid en la Edad Media Española”, parece que según el programa trazado que se cumplirá, en parte, en las Conferencias de 1909 en Baltimore (publicadas en 1910: *L'Épopée castillane à travers la littérature espagnole*. París, 1910).

¿Podemos ver un sentimiento que una a don Ramón con los intelectuales y escritores de la Generación del 98? En las muchas discusiones sobre los componentes de dicha Generación —en alguna he participado— han entrado las que se refieren a don Ramón, y también manifestaciones tuyas, algo contradictorias, han dejado la cuestión sin resolver. Dámaso Alonso trazó un excelente resumen de la cuestión hace años (“Menéndez Pidal y la Generación del 98”, en *Revista de Letras*, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez). Una de las manifestaciones de don Ramón figura en una entrevista que en 1948 (año en que yo trabajaba con él en el “Seminario Histórico”, en su casa de Chamartín), le hice en ARRIBA. Extraigo de ella lo que interesa ahora. La conversación había sido durante un paseo por su jardín en un momento del trabajo. Y la pregunta fue directa:

—“Estos son para usted los |años| de sus bodas de oro con la ciencia española. También lo son para Azorín, Baroja... Perdóneme esta pregunta: ¿Cree usted que pertenece a la generación del 98? Usted reaccionó en *La España del Cid* frente a la concepción amarga del paisaje castellano, y recientemente ante el pesimismo como método...|no puedo recordar a qué me refería yo|

—“Bueno: ya Laín, en su libro sobre los del 98, se refiere a esta discrepancia mía ante esa visión triste de Castilla. Yo estimo mucho a Azorín y a Baroja, y tuve cordial relación con los ya desaparecidos. Pero no creo que el pesimismo sirva para enseñar a un pueblo su camino. Así como al juzgar críticamente una obra nos debemos fijar predominantemente en sus cualidades positivas y no sólo en los defectos, también el examen de nuestras cosas históricas y actuales, de nuestras cualidades, debe ser sereno, hay que hacerlo con amor, sin dejarse llevar desde luego, de un optimismo engañoso. Hablaba Vd. del 98. ¡Qué estúpido optimismo el de la Prensa de aquellos días! Sin duda el pesimismo del 98 fue una reacción brusca y obligada contra el optimismo de la Restauración... y más que optimismo inconsciencia.

— Y usted tuvo alguna actitud ante el 98.

—En aquellos años yo me había entregado al estudio de nuestras crónicas. Sentí el desastre y fue un incentivo para trabajar y trabajar el desierto intelectual que era entonces /el estado de/ nuestras disciplinas en España. Fui discípulo de Menéndez Pelayo, conviví con él y de él recibí los primeros elogios que contrastaban con otras actitudes...”

Como vemos los dos textos que pueden ser tomados en consideración para precisar la actitud de don Ramón ante los trágicos acontecimientos del 98, y sus relaciones con los hombres a los que se agrupa en un grupo generacional denominado con esa fecha, están separados por medio siglo. Posteriormente, como se ha dicho, hubo más manifestaciones, un poco ocasionales, del Maestro sobre esa cuestión. En la Biografía de don Joaquín Pérez Villanueva hay muchos datos sobre las relaciones personales de Menéndez Pidal con intelectuales, escritores, investigadores, en las sucesivas etapas de su largo vivir. Por mi parte he querido anticipar estos comentarios a una nota llena de vida, en la que se aúna el rigor científico y metodológico con una emocionada, pero mesurada, afirmación de una voluntad de servir a la renovación espiritual de España. La verdadera creación de una Filología románica, e hispánica, a la altura de los tiempos, se debió a Menéndez Pidal. Quizás este aspecto de nuestra cultura fue, como otros tantos, un “fruto tardío”, uno más en lo que vio don Ramón como uno de los caracteres de la historia intelectual, especialmente literaria, de España. la recepción e integración tardía de corrientes e ideas. Pero como él también mostró, esos “frutos tardíos” maduraron y se hicieron ricos y serondos. Y así fue, gracias a don Ramón y a sus discípulos, en el campo de los estudios filológicos.

I Texto

II Comentarios a crónicas

(a) Arte - Monumentos Republicanos etc. Romanos Dramas Novelas
métrica - Métrica -

2º la finalidad

(b) Historia externa, fundamentos históricos de la leyenda (quizá sea necesario antepasar esta parte o sacar de ella lo esencial en alusiones al hablar del carácter histórico de los Monumentos. Pero si puede pasarse solo con alusiones, como creo, debe expresarse aquí el concepto)

(c) Instituciones jurídicas y sociales, religiosas, por orden sistemático, y de ningún modo a guisa de cronología en el VIII. Fuentes. Romanos coas, pseudonimatos, jurídicos, Suevos, difensas, cultos etc. Saludos, Viajes, Lujo, industria

(d) Geografía 1º círculo Gesta vna 2º círculo Gesta nueva, Romanos. 3º círculo Gesta de lugares de tradición vulgar, desperdigada.

En el texto se debe de parecer las conclusiones, la narración se debe la historia o el estado del texto. En los notas se debe de estudiar con suma y detallada a la vida pero necesaria para el texto. (Haver compare la epoca histórica a la casa de un templo no ha sido para nada de cultura y de forma y el ser un templo el estado de la antigüedad etc. no se puede la parte clásica por 110. 112 - un templo se debe de continuar en un templo para la leyenda del arte alemán. La nación española en cada siglo depende de una composición las obras en que se consagra al pasado para apropiarse en espíritu para conocer la vida antigua haciendo que un estudio atento, que no explique y el valor de un momento que necesitan un carácter abundante por de lengua envejecida ya un uso, con tribuy atarado El estudio filológico no induce a un uso, no fundamenta la lectura.

Taller a según el Gubio de Gubio I. 251 etc. fueran estos habria de ser un estudio

I Parte Crítica

- a) Crítica de los textos manuscritos fecha clausural...
b) crítica histórica lit. lugar, autor, genero

Todo depende de... I Texto - II Crítica de los textos - III Crítica de los textos - IV Interpretación general de la historia - V Crítica literaria de las fuentes - VI Difusión de la lengua.

III. Parte de investigación

- a) Interpretación general de la geografía, paleografía...
b) Interpretación de esas instituciones antiguadas como testimonios de España.
c) Significación individual de cada obra, significación social laborando política, exponer la intención del autor al escribir en interés del pueblo 1º por que se escribe